
Tema 5: El Sumo Sacerdote

Unidad: Las fiestas

I. Base bíblica

Levítico 21:10

Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos.

Nehemías 3:1

Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel.

Hebreos 8:1-3

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, 2 ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. 3 Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 5:1-3

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; 2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; 3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.

III. Introducción

El sacerdocio aarónico principió en el Sinaí, con una estructura jerárquica bien definida. Por alguna razón Dios escogió al hermano de Moisés para ocupar la dirección de la primera generación de sacerdotes. Es muy probable que Aarón ya era un líder reconocido entre los judíos cuando eran esclavos en Egipto, que tenía la particularidad de ser una persona elocuente en su hablar.

El carácter que tenía que formarse en aquel hombre escogido para este menester debía ser muy especial, con características excepcionales y difíciles de encontrar. Debería agradar a Dios y buscar el bien de los demás, antes que el suyo propio, aunque también era un juez que tenía que desarrollar una labor jurisprudente y forense para estimar la penalidad de las culpas del pueblo de manera justa; pero con un carácter capaz de compadecerse, o mejor dicho juzgar blandamente como juzgándose a sí mismo, entendiendo su propia naturaleza humana; en otras palabras, ser moderado, sentenciar con dulzura, aunque no en el caso de los obstinados y que delinquían deliberadamente, sino con los ignorantes, esto implica un discernimiento profundo, en cuanto al origen

de las transgresiones, y si éstas eran deliberadas, y resistían la luz con conocimiento, eran castigados hasta con la pena de muerte.

Todos los demás pecados que eran por error o por ignorancia se confesaban y eran expiados por los sacrificios efectuados por el Sumo sacerdote, para volver al camino a los extraviados, pero no a los errabundos voluntariosos que, engañados por los fraudes de Satanás, actuaban abiertamente contra la Ley.

El sumo sacerdote tenía que considerar la flaqueza de los demás, como sopesando su propia naturaleza pecaminosa, esto también se cumplió en Cristo, que siendo tentado en todo, pero sin pecado, como verdadero hombre, pudo compadecerse con los que son tentados. (Ap. Isauro Vielman)

Sumo sacerdote:

Del griego *arquiereus* (G749): sacerdote principal, sumo sacerdote (arque: primero; jiereus: sacerdote) ...Que Anás todavía fuera llamado el sumo sacerdote recibe su explicación por los siguientes hechos: (1) que por la ley de Moisés el sumo sacerdocio se mantenía toda la vida (Num_35:25); su deposición fue el acto caprichoso de un procurador romano, pero legal y religiosamente seguía siendo considerado como sumo sacerdote por parte de los judíos; (2) que probablemente siguiera ejerciendo el cargo de vicepresidente del sanedrín (3) que era un hombre cuya edad, riqueza y relaciones familiares le daban una influencia preponderante, mediante lo cual seguía manteniendo las riendas del verdadero poder sacerdotal; en verdad, para esta época el sumo sacerdocio estaba en poder de un grupo de alrededor de media docena de familias; el lenguaje de los escritores de los Evangelios armoniza con este hecho, al atribuir el sumo sacerdocio más a una casta que a una persona; los sumos sacerdotes eran, en aquel período, meras marionetas de las autoridades romanas, que los cesaban a voluntad, con el resultado de que el título se utilizaba con menor rigor que en tiempos anteriores. (Dicc. Vine)

Hebreos 7:28

Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Hebreos 8:13

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Hebreos 4:15

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

IV. Propósitos del sumo sacerdote

a) Extraído de entre los hombres

El sumo sacerdote, figura del que habría de venir, debía ser tomado de entre los hombres para que pudiese comprender las debilidades de los demás, estando él rodeado de sus propias limitaciones.

Era fácilmente comprensible, en el caso de Israel, que el sumo sacerdote tenía que ser uno de ellos, pero en el caso del Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, indudablemente, hubo que tomar grandes decisiones entre las distintas creaciones del Universo, de tal manera que, aunque habían ángeles, no podrían compadecerse de los seres humanos, puesto que no estaban rodeados de debilidades como ellos. Esta indiscutible cualidad, la llenó el Cordero de Dios, el cual, refiriéndose a su entrada a la tierra dijo: "Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo". (Hebreos 10:5)

Había innumerables razones para que no se encontrara en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, a alguien que efectuara esa obra redentora. Solo el Cordero de Dios, el que sería hijo de David, el verdadero hombre y verdadero Dios, Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, sería el único en el universo, que, siendo eterno en su divinidad, pero mortal en su humanidad, pudo venir a ofrecer su propia sangre, como humano, y la característica única de ser sin pecado. (Ap. Isauro Vielman)

Isaías 6:8

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

Salmos 40:7-8

Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí.

Apocalipsis 5:3

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

1ª Timoteo 2:5

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre

b) Constituido por Dios a favor de los hombres

Aarón, el sumo sacerdote, fue constituido por Dios, a través de Moisés, otorgándole una alta dignidad, y el carácter de la posición que habría de desempeñar.

Los ministerios primarios no se constituyen a sí mismos, por la buena voluntad de ningún humano, aún cuando asomen características ministeriales en el quehacer congregacional de los que sobresalen en sus funciones. En el caso de Aarón, Dios habló con Moisés al respecto el día de su encuentro con él en la zarza, por lo que Aarón de ninguna manera se constituyó a sí mismo, como fiel reflejo del anti-tipo Jesucristo, que, siendo Dios, no se estableció a sí mismo como sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec, Dios, el Padre, lo constituyó como tal, Él es sacerdote absolutamente porque está solo en tal carácter, sin otro igual, es el Hijo de Dios, Unigénito del Padre.

Aarón, por su parte, fue sumo sacerdote, y el padre biológico de todo el sacerdocio que lleva su nombre, mientras que Jesucristo es Dios, hombre, sacerdote y rey, esto concuerda con las características personales de

Melquisedec, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de derrotar a los reyes y de rescatar a su sobrino Lot.

La iglesia, por su parte, en su estructura ministerial es completamente diferente a la de Israel, y aunque es un reino de sacerdotes, el Sumo sacerdote ya está sentado a la Diestra del Padre, intercediendo en las labores propias de su oficio, pero no visible en las estructuras eclesíásticas, porque nuestra pascua ya fue sacrificada y nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo voluntariamente, ofrendando su propia vida, y cargando sobre sí, el peso del pecado de la humanidad.

Extrañamente, Israel no entendió estos grandes acontecimientos universales y esperan restablecer el orden aarónico, y por supuesto, revivir la Ley mosaica, anhelando reedificar el templo y todas aquellas cosas que fueron sombra, en gran manera, útiles en su tiempo, pero siendo declaradas obsoletas por la muerte de Cristo, en la cruz del Calvario. (Ap. Isauro Vielman)

Hebreos 2:17-18

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Hebreos 10:11-12

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; 12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.

1ª Corintios 5:7

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

Hebreos 7:26-27

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

c) Para ofrecer sacrificio por los pecados

Desde la salida del huerto del Edén, los seres humanos piadosos, consientes de su situación pecaminosa para con Dios, de generación en generación ofrecieron sacrificios, desde luego, cada uno como bien le parecía; no existía ninguna regulación al respecto, sino hasta la salida de Israel de Egipto, cuando se cerró esa época discrecional de la ejecución de los sacrificios patriarcales en el capítulo 12 de Éxodo, donde sacrificaron la Pascua, por primera vez, como nación y cerraron para siempre la etapa patriarcal y discrecional.

Unos meses después Dios ordena la construcción de un Tabernáculo, la promulgación de la Ley y la organización de un sacerdocio, precisamente para el oficio de ofrecer sacrificios en sus distintas modalidades a favor del pueblo. Ahí se ve por primera vez la figura del sumo sacerdote, ataviado con una vestimenta excepcional, de lino fino, oro y piedras preciosas, y equipado con el Urim y Tumin, extraños objetos que Dios utilizaba para dirimir diferencias entre los criterios de las decisiones que se habían de tomar en el pueblo.

Hay que tomar en cuenta que en ese tiempo, los israelitas no tenían al Espíritu Santo dentro de sí, sino que venían a los líderes para revelar alguna verdad. Hoy no usamos el Urim y el Tumin, pero el Espíritu de Dios mora en nosotros, y acciona a través de nuestras conciencias, amparados por el pie de imprenta bíblico, el consejo sabio y el sentido común. (Ap. Isauro Vielman)

Éxodo 28:30

Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

Salmos 110:4

Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.

Génesis 14:18-19

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino.

Hebreos 4:14

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

Conclusión**Hebreos 9:11-12**

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, 12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.